

¿TODAVÍA EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS?

Durante siglos se tuvo por evidente que a la afirmación de Dios se puede llegar por la fe y/o por la razón, y se añadía que ni la fe está desprovista de racionalidad ni la razón excluye el camino de la fe, sino que incluso lo prepara. En todo caso, una cosa parece clara: en la aproximación a ese misterio que llamamos Dios y del que la teología negativa insiste en su inefabilidad (véase ST n° 157, 2001, 21-32, 33-47), fe y razón constituyen dos caminos distintos, pero no contrapuestos. Sin embargo, el famoso dicho de Blas Pascal, fruto de una experiencia profunda de Dios –«¡Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob; no Dios de los filósofos y de los sabios!»- trazó una línea divisoria entre el Dios de los creyentes y el de los pensadores, que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX. El estudio crítico de las fuentes bíblicas y el replanteamiento de lo sobrenatural, por una parte, y lo que podríamos llamar la «historificación» de la razón y la valoración de la experiencia como fuente de conocimiento, por otra, han acercado ambas vías hasta llevarlas a una cierta convergencia en el Infinito. El autor del presente artículo examina el origen y la naturaleza de la contraposición fe-razón y muestra hasta qué punto, reasumiendo la experiencia de Pascal en un horizonte más amplio, es posible hoy superar la antinomia y evitar el escollo de la doble verdad.

¿Todavía el Dios de los filósofos? Razón y Fe 242 (2000) 165-178.

¿De nuevo la doble verdad?

Como los grandes problemas, también los grandes tópicos tienen larga vida: se creían superados, pero reaparecen bajo formas inesperadas. El tema de la *doble verdad* es uno de ellos y el tema «Dios de Abraham...» – «Dios de los filósofos», una variación del mismo.

Si hay un Dios y este Dios es único, no puede haber un «Dios» para los filósofos y otro para los creyentes. Existen ciertamente diferencias. Se trata, desde luego, de distintos contextos «pragmáticos». Pero el referente es el mismo. Distinción no significa oposición y menos todavía exclusión.

Perspectivismo y pluralismo son conceptos admitidos que lo muestran.

Tratar de restablecer la unidad, afirmándola en principio y esforzándose en realizarla en la práctica intelectual no significa ignorar los abusos ni desconocer la dificultad. Siglos de insistir en una concepción de lo divino desgarrada por un dualismo han alimentado el equívoco de la oposición. Luego el prestigio de Pascal, reforzado por la autenticidad de una experiencia ardiente con fecha precisa –la noche del 23 al 24 de noviembre de 1654– ha convertido la distinción radical en tópico casi indiscutible. «¡Dios de Abraham, Dios de Isaac,